

ADRI CONTRERAS

ELIJO CREER



ESTO SOLO ACABA DE EMPEZAR

m̄r

ADRI CONTRERAS

**ELIJO
CREEER**

m̄r

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Adri Contreras, 2024

Edición y fijación del texto: Rodrigo Palacios, 2024

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Diseño de interior: Pedro Viejo

© Fotografía de cubierta: José Manuel Álvarez/Quality Sport Images/Getty Images

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Diagonal, 662-664, 08034, Barcelona (España)

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: mayo de 2024

Depósito legal: B. 7.196-2024

ISBN: 978-84-270-5250-5

Preimpresión: Safekat, S. L.

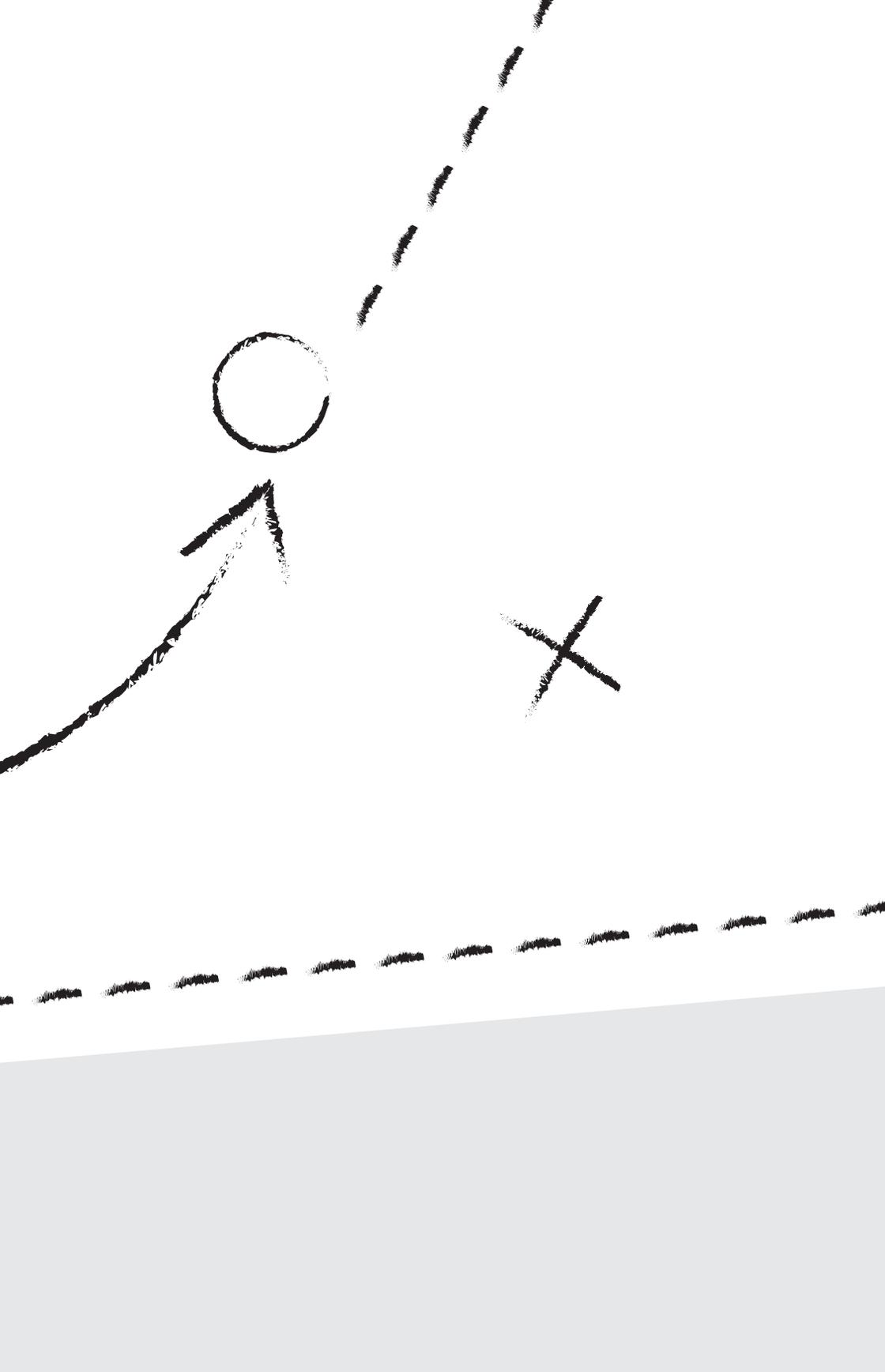
Impresión y encuadernación: Liberduplex

Printed in Spain - Impreso en España



ÍNDICE

Unas palabras sobre Adri Contreras	9
Prólogo de Pedro Benito	15
1. El mensaje	19
2. Mi barrio	31
3. El nuevo	49
4. Empezar desde abajo	71
5. Tomar decisiones difíciles	85
6. Saltar al terreno de juego	99
7. Las derrotas	113
8. No rendirse nunca	127
9. Contemplar a los más grandes	139
10. Alcanzar los sueños	157
Epílogo	171



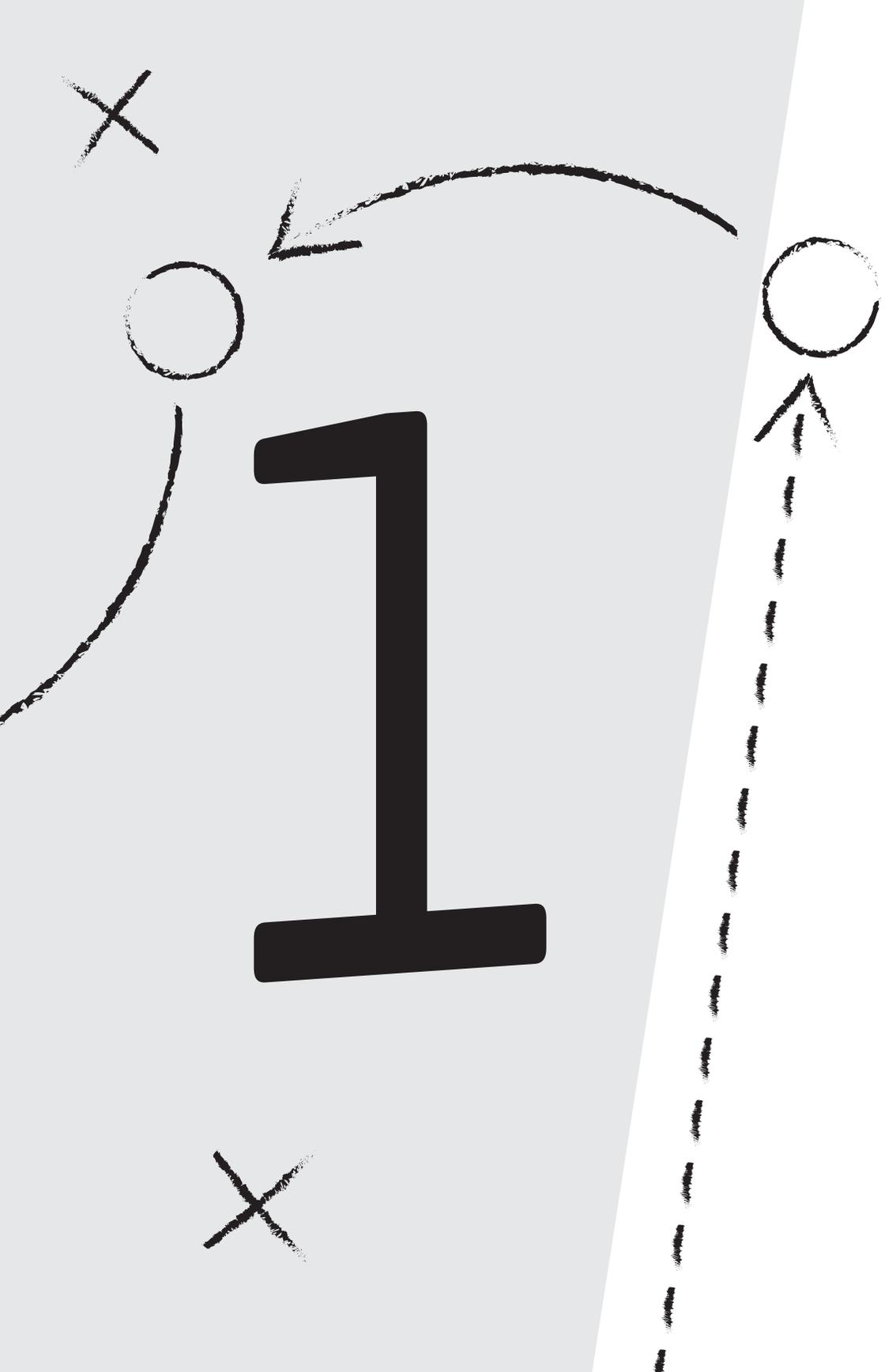


EL MENSAJE



CAPÍTULO 1





Aquel día estaba **un poco triste** y no esperaba buenas noticias. Así de **claro**.

Acababa de quedarme fuera de la Streamers Cup, un evento de baloncesto de tres contra tres organizado por Ibai Llanos. Iba a participar un montón de gente de las redes. Pero yo no. Y eso que lo había intentado todo...

Soy una persona perseverante; cuando quiero conseguir algo, no dejo de intentarlo hasta que lo logro. Por mucho que me cueste. Esta vez, sin embargo, no quedaba ninguna posibilidad. Había hecho todos los movimientos imaginables, muchas llamadas y muchos mensajes a personas cercanas a Ibai. Sin resultado.

«Lo sentimos. Los equipos están cerrados».

«Todo está ya atado y bien atado».

«Tal vez el año que viene...».

Me di por vencido, y mira que me cuesta...



Lo estoy contando como si hubiera ocurrido hace mucho tiempo, pero no fue hace tanto. Finales de 2022. En aquel momento, las cosas me iban bastante bien en TikTok. Ya tenía algunos millones de seguidores, y no había sido fácil

llegar hasta allí. Nunca es fácil. He visto a mucha gente quedándose por el camino. Conformándose.

Pero tenía claro que ese no iba a ser mi caso; yo soy inconformista por naturaleza. Siempre me ha caracterizado la ambición por superarme cada día. Siempre tengo una nueva meta en el horizonte; un motivo para levantarme con ganas cada mañana y ponerme a trabajar, dar vueltas a nuevas ideas y seguir al pie del cañón.

Empecé en TikTok durante la pandemia. Era una red social relativamente nueva. Entré y me puse a curiosear. Todo eran bailes, bailes y bailes. Nadie subía contenido de deportes. Ni siquiera de fútbol. Aquello me llamó la atención.

Entonces, se me encendió la bombilla. Podría intentarlo yo, a ver qué pasaba...



Empecé a fijarme en los *trends*. Por si no te suena el nombre, un *trend* de TikTok es una melodía muy corta que la gente baila hasta que, de repente, la música se detiene o pega un subidón, y es entonces cuando hay que hacer algo: señalar un objeto, a una persona, responder a una pregunta. Lo que sea.

Había muchas variantes en las que la gente se movía y, cuando la música «rompía», señalaban a un lado y res-

pondían cosas como su comida favorita, su película favorita, su personaje favorito, su edad, su nombre...

Yo hacía lo mismo, pero llevándolo a mi terreno: los siete mejores futbolistas de la historia, los siete mejores jugadores actuales, los mejores jugadores italianos, españoles, alemanes...

Funcionó bastante bien. El primer vídeo tuvo cien mil visitas, que se dice pronto. Y seguí fijándome en los siguientes *trends*.

Apareció otro en el que había que elegir entre dos opciones: frío o calor, perros o gatos, playa o montaña... Yo lo adapté eligiendo entre Messi o Cristiano, Mbappé o Neymar... Cosas así.

En aquella época, hacía dos o tres vídeos al día. A veces cinco. Que ya me parecían muchos.

Hay que tener en cuenta que TikTok no era lo que es ahora; había menos posibilidades. Después evolucionó y me preocupé por seguirle el ritmo. Añadieron la opción de responder a los comentarios en vídeo. Añadieron nuevos efectos. Las cosas mejoraban.

Hice contenido más variado y sin sumarme necesariamente a los *trends*, sino buscando también mi propio estilo, con noticias de fútbol, crónicas, opinión...

Aumenté la frecuencia con la que subía vídeos, hasta que llegué a los veinte diarios. Era un buen número; se convirtió en la cifra estrella. No es que tomara la decisión de cumplir con esa cantidad, sino que ocurrió de forma

natural. No me iba a dormir tranquilo si aquel día no había hecho veinte publicaciones. Esos eran mis «deberes». Con veinte al día, el canal no dejaba de subir.

No había estrés; me gustaba aquel reto. En aquella época trabajaba como editor de vídeos de YouTube para *Charlas de fútbol*, pero aún no publicaba en mi propio canal con tanta frecuencia como lo haría más adelante. Estos eran los principios, por así decirlo. Me había marchado a pasar el verano a casa de mi madre, en Salou, para no sufrir con el calor de Madrid durante el confinamiento. Así que estaba entregado a la causa. Publicaba y publicaba. Mi contenido consistía en información, opinión y entretenimiento. Todo sobre fútbol.

Una de las claves de mi éxito fue ser el pionero hablando de fútbol en TikTok en España. Manteniendo aquel ritmo es como llegué a recibir el premio de TikTok España al mejor *tiktoker* en la categoría de Deportes en 2021.

Pero nada de eso pareció tener importancia cuando llegó aquel día de finales de 2022. Me quedaba fuera de la Streamers Cup. A decir verdad, los *tiktokers* siempre lo hemos tenido un poco difícil para entrar en los eventos de los *streamers*. Por suerte, todo eso está cambiando. Pero aquella vez me resultó imposible llegar hasta Ibai.

Recordaba haberle entrevistado una vez, cuando yo trabajaba en *El chiringuito de Jugones*, en La Sexta. Ese era todo el contacto que había tenido con él hasta entonces.

Me tiré en la cama a ver el móvil, tratando de distraerme, y me encontré con un mensaje pendiente desde hacía dos horas en Twitter. ¡A saber quién me había escrito...! Tenía cuenta en Twitter, pero prácticamente no la usaba.

Lo abrí y se me escapó una sonrisa. Era de un tal Gerard Piqué... Sí, hombre, ¿y qué más? Fijo que era *fake*.

Entré en la cuenta desde la que enviaban el mensaje y me llamó la atención la buena pinta que tenía para ser falsa. Ahora me ofrecería dinero, seguro, o participar en un sorteo para el que solo yo había sido seleccionado. Como si lo viera...

Pero la cuenta tenía el *tick* azul que indica que se ha confirmado la identidad de un perfil. Me incorporé un poco en la cama: «Gerard Piqué, veinte millones de seguidores».

«Espera, espera, ¡que este tío es Piqué de verdad!».



Volví a leer el mensaje, porque la primera vez lo había visto muy rápido, sin casi hacerle caso:

«Adri, espero que estés bien. Me gustaría hablarte de un proyecto muy grande que estamos haciendo. Este es mi teléfono. Hablamos cuando puedas».

Lo leí una vez más, porque no me lo podía creer. ¿Me estaba escribiendo a mí de verdad? ¿Y me daba su número? ¿Y quería que le respondiera?

Después del *shock* inicial, traté de encontrarle algún sentido a aquello. Esto tenía que estar relacionado con el torneo de baloncesto, porque Ibai lo organizaba en compañía de Piqué.

¡Toma ya! ¡Todavía podía entrar!



Se me pasó el bajón de golpe y le conté a varios amigos lo que acababa de pasar, pero todos me dijeron más o menos lo mismo:

—Eso no puede ser por el torneo de baloncesto. ¡Qué va! Eso es otra cosa.

—¿Y qué va a ser? —preguntaba yo.

—Ni idea, pero lo del baloncesto seguro que no —decían—. Eso está cerrado. Además, él te habla de un proyecto «muy grande». Tiene que ser algo distinto. Venga, escríbele.

Mandé un wasap a Piqué y me respondió con un audio en el que decía que acababa de salir de un entrenamiento, porque al día siguiente tenían partido de Champions League.

Me pareció una situación un poco surrealista. Estaba chateando con un jugador del Barcelona que también había sido internacional con la selección española y que hablaba con total naturalidad de un partido en una de las competiciones más importantes del mundo. Seguía sin poder creer lo que estaba pasando...

Después, Piqué proponía organizar una reunión en un par de días en compañía del director de... lo que fuera que estaban montando, porque yo todavía no sabía nada.

—De acuerdo —respondí—. Por mí perfecto.

—Estamos buscando un hotel en Madrid para reunirnos contigo —añadió él.

En aquella época ya volvía a vivir en Madrid, y me encontré ofreciendo mi casa para la reunión.

—Tengo una mesa bastante grande en el salón —dije—. Si no encontráis otro sitio, podemos hacerlo aquí.

No les pareció mal.

Dos días después entraba por mi puerta Oriol Querol, el CEO de la misteriosa organización de la que habían venido a hablarme.

Piqué se conectó en remoto. Cuando le vimos aparecer en la pantalla, puso cara de extrañeza. Las primeras palabras que intercambiamos también fueron surrealistas.

—¿Qué haces con el árbol de Navidad ahí detrás? —preguntó.

Se refería a un abeto canijo que había a mi espalda, al lado de la tele.

—Nada —dije—. Larga historia.

En realidad, no había ninguna historia. Compré aquel árbol por Wallapop para la primera Navidad que pasé en aquel piso. Y ahí se quedó para siempre. Nunca lo quitamos.

Desde el principio de la charla, me sorprendió todo lo que Piqué conocía sobre mí. Seguía mi canal y sabía mu-

chas cosas de mi vida. Sabía, por ejemplo, que acababa de irme a vivir con otros dos *tiktokers*: Xoan Ramos y Gomez Nawer. Estaba enterado de algunos viajes que había hecho y de jugadores con los que había grabado vídeos.

Era una situación inesperada para mí.

Después, entramos en materia y me explicaron todo lo que podían explicar entonces sobre la Kings League: un torneo de fútbol 7 que se jugaría en Barcelona y se retransmitiría online. También me contaron alguna cosa más, aunque aún faltaban detalles por concretar. De un modo u otro, entendí por qué Piqué había hablado de aquello como «algo muy grande». Tenía una pinta increíble.

Los equipos estarían presididos por *influencers* muy conocidos o deportistas de primer nivel: Ibai Llanos, DjMaRiiO, Sergio «Kun» Agüero, TheGrefg...

Así que, en resumen, aquella reunión era para pedirme que yo fuera uno de los presidentes.



Me sentí un poco abrumado; las cosas como son. Acababa de quedarme fuera de un evento superimportante de baloncesto y ahora me ofrecían la oportunidad de codearme con aquella lista de gigantes ¡para presidir un equipo de fútbol!

¡Era demasiado bueno para ser verdad!

Aun así, me hice el duro y traté de camuflar mi emoción.

—Lo hablaré con mi agencia —dije—, pero sí, la idea me gusta.

